Puntas de flecha y escamas de dragÃ³n

by Gozihr Izaro

Category: Brave, 2012, How to Train Your Dragon
Genre: Hurt-Comfort, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-01-07 19:33:49
Updated: 2016-02-08 05:18:02
Packaged: 2016-04-27 12:10:35
Rating: T
Chapters: 6
Words: 6,093
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Mericcup, creo que esa palabra encierra gran parte de lo que quisiera decir sobre esta historia. Pasen y averigÃ¼en que sorpresas y clichÃ©s se esconden tras el nombre, si no tienen miedo de pasar por toda clase de emociones.

1. ExplicaciÃ³n

Nota: Este es un fragmento de una historia que quiero escribir, pero que de momento creo que no tendrÃ© tiempo para trabajarla.

* * *

><p>Historia: Motocross

Estado: Borrador

* * *

><p>ExplicaciÃ³n.

Lo primero que su madre habÃ-a hecho al verla, era gritar preocupa "Â¡Â¿Que demonios te pasÃ³, MÃ©rida?!" y correr a verla de cerca. Ni siquiera habÃ-a dado MÃ©rida dos pasos dentro de la casa cuando su madre ya estaba a su lado escaneÃ¡ndola con la mirada en busca de heridas y una explicaciÃ³n. Una parte de la mente de MÃ©rida se preguntÃ³ porque no habÃ-a recordado entrar a su habitaciÃ³n por la ventana para que nadie la viera llegar asÃ- y en lugar de eso habÃ-a entrado por la puerta principal como si nada, esa parte de su mente estaba molesta y se intentaba regaÃ±ar seriamente por tremendo descuido, sin embargo no estaba resultando muy bien, pues el resto de su mente solo podÃ-a pensar en esa sonrisa torcida y esa brillante mirada esmeralda.

Fue un tremendo esfuerzo lograr entender lo que su madre le estaba diciendo, que consistÃ-a en una mescla de regaÃ±o y comentarios aliviados porque estuviera viva, aunque principalmente sonaba a

sermÃ³n y regaÃ±o, despuÃ©s de todo habÃ-a llegado a su casa tarde, muy tarde, a pesar de que estaba castigada y debÃ-a volver dos horas antes de la puesta de sol, habÃ-a aparecido tan noche por su casa que se habÃ-a perdido la cena. Por si eso no fuera suficiente para desatar los regaÃ±os de su madre, su vestuario sin duda lo serÃ-a, tenÃ-a la blusa rasgada y manchada de tierra, y el pantalÃ³n de mezclilla en iguales o peores condiciones, un par de raspones en la mejilla derecha, un curita sobre la ceja que cubrÃ-a un corte pequeÃ±o, traÃ-a la mano vendada, y si no fuera por la chaqueta de cuero negra que claramente no era de ella, podrÃ-a ver un par de moretones sospechosos en sus brazos.

En cuando su madre comprobÃ³ que se encontraba lo suficientemente bien como para un regaÃ±o comenzÃ³ a cuestionarla sobre donde habÃ-a estado y que rayos le habÃ-a pasado.

MÃ©rida hizo un enorme esfuerzo mental, para pensar en una excusa creÃ-ble, pero su mente no estaba siendo muy cooperativa, por suerte su madre pareciÃ³ creerle cuando le explicÃ³ con toda la calma del mundo que se habÃ-a caÃ-do de la bicicleta, pero que estaba bien. Ya mÃ¡s calmada su madre la mandÃ³ a tomar un baÃ±o mientras la sermoneaba sobre la responsabilidad y tener cuidado, y que como esperaba que le diera permiso de comprarse una motocicleta si solo con su bicicleta habÃ-a logrado conseguir llegar a ese estado.

Por un par de segundos MÃ©rida se sintiÃ³ ofendida, despuÃ©s su madre le dijo algo sobre que no soportarÃ-a que sufriera un accidente en motocicleta y su enojo se transformÃ³ en culpa, por un par de segundos su expresiÃ³n dudÃ³ y su madre pudo haber descubierto que le estaba mintiendo, pero en ese momento el celular de su madre sonÃ³ y la distrajo por un valioso minuto que MÃ©rida aprovechÃ³ para recomponerse.

Por algunos minutos mÃ¡s el discurso interminable continuo mientras su madre checaba sus heridas y la interrogaba sobre el vendaje de su mano. Ella la escuchÃ³ con tanta calma como pudo y volviÃ³ a mentir cuando dijo que Rapunzel la habÃ-a vendado, aunque esa vez sonÃ³ un poco mÃ¡s creÃ-ble, finalmente su madre la dejo ir a su habitaciÃ³n y al cerrar la puerta se dejo caer sobre su cama y se cubriÃ³ la cara ahogando la risa emocionada que querÃ-a salir por sus labios al recordar la tarde que habÃ-a pasado.

De solo recordar podÃ-a volver a sentir corazÃ³n acelerarse y los vellos de sus brazos erizarse de la emociÃ³n, recordando la sensaciÃ³n de velocidad increÃ-ble y del viento contra su cuerpo, el ensordecedor ruido del motorâ€¦

SentÃ-a como si esa hubiera sido la mejor tarde de su vida, y la verdad se dicha, no se arrepentÃ-a de nada, absolutamente de nada. No importaba que hubiera sido peligroso, que hubiera sido irresponsable, que hubiera sido medianamente ilegal, si pudiera volver a elegir, volverÃ-a a hacerlo todo de nuevo.

Aunque la mejor parte de todo habÃ-a sido Ã©l, despuÃ©s de todo lo que habÃ-a pasado en el dÃ-a, estaba convencida de que ninguna otra cosa podrÃ-a acelerar su corazÃ³n del mismo modoâ€¦Y entonces llegÃ³ Ã©lâ€¦

- Hipo â€“ pronunciÃ³ su nombre en un suspirÃ³ sin ser totalmente consiente de que lo hacÃ-a, mientras una enorme sonrisa se abrÃ-a

paso en sus labios.

â€¦

â€¦

â€¦

* * *

><p>Hi.

SÃ- alguien se pregunta, que he estado haciendo en estas semanas (Â¿o meses?) de ausencia, les dirÃ© que me ha pasado de todo.

Desde que me caÃ- por un agujero de conejo en octubre y me perdÃ- en un laberinto lleno de rosas rojas, pasando por la triste Ã©poca de exÃ¡menes de la escuela, mi enfrentamiento con un troll de montaÃ±a, las sofocantes reuniones familiares de invierno, el nuevo accidente de mi laptop, mi batalla a muerte con una criatura con garras tan salvaje que ahora tengo dos bonitas (sarcasmo) cicatrices nuevas, a alguna bruja se le ocurriÃ³ congelar mi corazÃ³n y casi muero, pero no, tenÃ-a que vivir con un catarro de torturaâ€¦.

La vida es cruel, y escribir desde el celular apesta, es cansadÃ-simo y tardadoâ€¦. Pero bueno, he dejado de ser prisionera y de momento parece que no morirÃ© con hielo en mis venas (maldito invierno), con algo de suerte estarÃ© aquÃ- mÃ¡s seguido de nuevo. Tengo un montÃ³n de cosas que actualizar, si quieren abuchearme y lanzarme rocas y jitomatazos por mi larga ausencia en los comentarios, adelante, lo merezco. T_T

Pero antes de finalizar esta larga nota de autor, he de decirles de que va esta historia. Como dice en mi perfil, mi cabeza es MUY caÃ³tica y desordenada. AsÃ- que tengo un montÃ³n de ideas para historias que vienen a mi cabeza todo el tiempo, algunas terminan en algÃºn rincÃ³n de mi mente, otras como notas de celular, otra parte como notas en las ultimas hojas de mis cuadernos y la gran mayorÃ-a como notas en Word dentro de una memoria que tengo para uso exclusivo de todo eso. Bien es cierto que no todo lo que es una idea de una historia mÃ-a tiene que ver con FF o este crossover, pero varias sÃ-; y me parece tan triste que sean ideas que por lo general no tengo tiempo de desarrollar y nunca ven la luz del dÃ-a que he decidido darles un espacio aquÃ-.

Voy a usar este espacio para subir drabbles y viÃ±etas de mis ideas para que no mueran en la oscuridad y si ven alguna que tenga potencial, podrÃ-an escribir un comentario y yo hare un esfuerzo por encontrar tiempo para desarrollarlas, si no por lo menos no me quede con la culpa de que nunca escribÃ- ni un poco sobre ellas. AsÃ- que habrÃ¡ de varios temas y algunos capÃ-tulos tendrÃ¡n relaciÃ³n con otros y otros no.

**En fin, espero que la hayan pasado bien, y desde el fondo de mi casi muerto corazÃ³n, les deseo que este aÃ±o este lleno de muchas aventuras! â€¦. **

Y que ninguna aventura los mateâ€¦.. :3

2. Combate

Historia: Universidad de SolarÃ-a para practicantes de la magia.

Estado: Algunas ideas medio desarrolladas en Word.

* * *

><p>Combate

.

- Jack no creo que sea bueno que estemos aquÃ- perdiendo el tiempo en una pelea de boxeo dos dÃ-as antes de que empiecen los exÃ¡menes de admisiÃ³n.

- Hipo, segÃºn tÃº, hace una semana que estamos listos â€“ se quejÃ³ el chico mientras caminaba entre la gente buscando un lugar adecuado desde donde mirar la pelea mientras su amigo lo seguÃ-a â€“ nos merecemos un descanso. Creo que ya me sÃ© ese libro de hechizos de memoria.

- Bueno, pero eso no serÃ¡ lo Ãºnico sobre lo que te pregunten, ademÃ¡s me dijiste queâ€¦

- Shhh, olvidÃ©monos de los problemas un rato, Â¿Quieres? Creo que me lo merezco. Ve los combates, seguro que tÃº tambiÃ©n los encuentras interesantes.

- No creo queâ€¦

- TÃº velos

Hipo suspiro cansado y finalmente dio una mirada al ring de combate que todos los demÃ¡s veÃ-an, tardÃ³ solo un par de segundos en darse cuenta de que era lo que los hacÃ-a tan interesantes.

- Jack, Â¿Acasoâ€¦?

- No empieces Hipo, las peleas que mezclan magia y combate cuerpo a cuerpo no son del todo ilegales, simplemente no son del agrado de la mayorÃ-a de los ciudadanos, por eso se hacen lo mÃ¡s clandestinamente posible, mÃ-ralo como una oportunidad de estudio Â¿quieres?

â€¦

* * *

><p>MÃ©rida se acercÃ³ a la arena con una sonrisa, la tapadera oficial era que habÃ-a una pelea de boxeo esa noche, pero los que asistÃ-an sabÃ-an que tipos de encuentros estaban sucediendo en el ring, con la emociÃ³n corriendo por sus venas se dirigiÃ³ a la secciÃ³n de inscripciÃ³n.<p>

- Â¿CuÃ¡l es el costo de la inscripciÃ³n para participar? â€“ le preguntÃ³ al sujeto que era obviamente el encargado.

El tipo era alto, bastante musculoso y rubio, no tenÃ-a el rostro de

matÃ³n clÃ¡sico, pero sin duda imponÃ-a respeto, aunque MÃ©rida ya estaba pensando en golpearlo por como la miro de arriba abajo con desdÃ©n.

- Lo siento chica, pero este asunto no es un juego, y no nos haremos responsables de salvarte si te rompen una uÃ±a.

- Perfecto. Espero que le hayan advertido lo mismo a los demÃ¡s, porque yo no planeo ser delicada cuando les patee el traseroâ€“ dijo MÃ©rida conteniendo su irritaciÃ³n lo mejor que podÃ-a â€“ Â¿CuÃ¡l es el costo?

- Tienes orgullo, Â¿eh?

- Esto es la arena de Burgess, Â¿o no? TenÃ-a entendido que aquÃ- es donde el orgullo tiene su razÃ³n de ser.

El sujeto la mirÃ³ de nuevo, y ella le mantuvo la mirada firme y retadora, no importaba que su figura fuera pequeÃ±a e infantil, ella no era ninguna princesa delicada que necesitara ser rescatada. Finalmente el sujeto dejo de mirarla y soltÃ³ una carcajada antes de volver a verla.

- Me gusta eso, - dijo descruzando los brazos â€“ "Su razÃ³n de ser" Maldita sea, chica, espero que seas tan buena como por lo visto crees ser. No vendrÃ-a mal tener por aquÃ- a alguien con fuego en el alma.

MÃ©rida sonriÃ³. La referencia del sujeto a sus risos era mÃ¡s acertada de lo que Ã©l imaginaba.

- Y yo espero que este sitio sea tan bueno como todo el mundo por lo visto cree que es â€“ contestÃ³ retadoramente â€“ Necesito un sitio donde arder.

3. Emboscada

â€¦

* * *

><p>Historia: Sin titulo

Estado: Borrador

* * *

><p>Emboscada

.

- Hay una chica ahÃ- â€“ dijo PatÃ¡n seÃ±alando el puente.

Los soldados dirigieron su mirada en la esa direcciÃ³n y en efecto, una silueta delicada estaba sentada de espaldas a ellos en el puente, mirando el agua correr mientras con calma terminaba de trenzarse el cabello con listones.

- seguramente es alguna campesina rezagada, se supone que estÃ¡ aldea

ya habÃ-a sido desalojada â€“dijo un soldado. Hipo no supo cual.

En realidad apenas escuchÃ³ ese segundo comentario, y si sus soldados volvieron a decir algo, Ã©l no lo escuchÃ³. Su mirada seguÃ-a fija en la chica del puente, estaba de espalda a ellos, lo Ãºnico que podÃ-an realmente ver de ella era su silueta y su cabellera, y era precisamente por eso por lo que no podÃ-a quitarle la vista de encima.

Una parte de Ã©l aun tenÃ-a la esperanza de estarse equivocando, que su vista y sus deseos de verla una vez mÃ¡s le estuviesen jugando una cruel broma, porque desde que aquel conflicto habÃ-a empezado, una de las cosas que mÃ¡s le molestaba eran los rumores sobre quien estaba dirigiendo a los rebeldes en contra del rey.

Ã‰l estaba seguro de que no podÃ-a ser ella, todos en la corte sabÃ-an mejor que nadie que no podÃ-a ser ella, y le molestaba que la gente pareciera creer con tanta facilidad que la chica que Ã©l habÃ-a conocido se hubiera transformado en lo que segÃºn la lengua afilada de los campesinos, era "el demonio que destruÃ-a el reino". Para Ã©l, el que usaran la memoria de la chica que habÃ-a amado como estandarte era una ofensa personal, y por eso no le habÃ-a molestado ayudar al rey a detener aquel conflicto.

Estaba seguro de que los rumores eran falsos, que como muchos creÃ-an o sospechaban solo eran un invento de la gente, y sin embargo, con cada paso que daba, sentÃ-a un enorme dolor en el pecho por estar seguro de quiÃ©n era aquella chica en el puente.

Aun a pesar del dolor, se obligo a intentar pensar racionalmente, a pensar, que si los rumores resultaban ciertos, Â¿QuÃ© era lo que ella hacÃ-a ahÃ-?

- Algo anda mal â€“ dijo deteniÃ©ndose y con Ã©l la tranquila caminata de sus soldados â€“ No es cualquier chica. MantÃ©nganse alerta.

- Â¿A quÃ© te refieres Hipo?

- Conozco esa cabellera â€“ dijo Ã©l â€“ y no pertenece a ninguna chica ordinaria.

Sus palabras sonaban extraÃ±as, su misma voz le sonaba extraÃ±a, como si fuera otra persona quien las estuviera diciendo y no Ã©l, sus palabras tambiÃ©n eran algo rebuscadas, no lograba tener que expresar la idea de que sospechaba que aquella chica era quiÃ©n estaba seguro que era. Aun rogaba estar equivocado. PreferÃ-a haber quedado como un paranoico con sus soldados que tener razÃ³n.

- DeberÃ-an hacerle caso a su general.

La voz les llegÃ³ claramente, sonaba un poco sorprendida, pero solo un par de personas la reconocieron.

Los soldados miraron de nuevo a aquella mujer que les daba la espalda sin temor alguno, ahora estaban a menos de 15 metros de ella, y aunque la superaban en nÃºmero, no pudieron evitar sentirse en peligro por un par de segundos. Por otro lado Hipo sentÃ-a como su mundo se derrumbaba al escuchar de nuevo esa voz que creÃ-a que solo volverÃ-a a oÃ-r en sus recuerdos y en sus pesadillas.

La chica dio vuelta, habÃ-a terminado de trenzar su cabellera, camino solo unos pasos hacia ellos, antes de detenerse, su mirada estaba fija en una sola persona, y aunque su rostro se esforzaba en no demostrar nada, su mirada estaba triste y herida. Compuso una pequeÃ±a sonrisa antes de volver a hablar.

- Y no solo porque sea su general, sino porque tiene razÃ³n.

- MÃ©ridaâ€¦

La voz de Hipo habÃ-a sonado tan quebrada y herida, que la sonrisa en el rostro de la chica se esfumÃ³, por un segundo, sus ojos brillaron como si quisiera soltarse a llorar, pero antes de que cualquier cosa pasara, antes de que hubiera tiempo de decirse realmente algo, un centenar de hombres vestidos de negro apareciÃ³ de la nada rodeando a la pequeÃ±a tropa con la que Hipo habÃ-a salido. Los soldados se sorprendieron al verse rodeados, mientras la mitad de esas personas de negro les apuntaban con arcos y flechas. Eso era una emboscada. Aunque solo uno entendiÃ³ que la chica de risos rojos frente a ellos, era quien lideraba esa emboscada. La espada en su cintura apenas era visible entre los pliegues del vestido.

Los soldados de Hipo reaccionaron rÃ¡pido sacando sus armas, pero esperaron las ordenes de su general antes de intentar algo, despuÃ©s de todo estaban rodeados y algo superados en nÃºmeros.

- Â¡No disparen hasta que yo lo ordene! â€“ gritÃ³ MÃ©rida.

Los hombres de negro bajaron sus armas con recelo. Finalmente la Ãºltima esperanza de Hipo muriÃ³. DespuÃ©s de todo, los rumores que tanto habÃ-a despreciado como calumnias eran verdaderos. Una ira salvaje surgiÃ³ en su pecho al mismo tiempo que sentÃ-a como su corazÃ³n volvÃ-a a romperse de nuevo por causa de la misma chica.

- Cuanto tiempo sin verte, amor.

Hipo la escuchÃ³, su voz apenas sonaba triste, vio ese rostro que tan bien habÃ-a conocido en el pasado y que ahora se esforzaba en ocultar cualquier muestra de sentimientos, esa chica que solÃ-a ser tan expresiva y explosiva, ahora se mantenÃ-a serÃ-a e inexpresiva. SintiÃ³ como si estuviera en una de sus pesadillas, solo que esta era peor.

- No vuelvas a llamarme asÃ- â€“ sus palabras sonaron furiosas, como nunca antes habÃ-a escuchado su propia voz, y sin embargo sentÃ-a que no expresaban la verdadera furia que sentÃ-a al verla.

El resto de las personas junto a ese rÃ-o, parecÃ-an congeladas en el tiempo, irrelevantes para el encuentro que ahora pasaba y que nadie parecÃ-a comprender bien. Las miradas se posaban en ellos dos, pero solo Hipo se dio cuenta de cuanto la habÃ-an herido sus palabras mientras ella seguÃ-a detrÃ¡s de toda esa actuaciÃ³n de chica fuerte frente a tantos soldados.

- No veo porque no, despuÃ©s de todo, la muerte aun no nos separa, Â¿O quÃ© acaso ya sÃ© te olvido que nos casamos? â€“ le reclamÃ³ ella, en una mezcla de burla y reto, negÃ¡ndose a sentirse herida.

- La chica con la que me case no se dedicaba a crear

guerras.

MÃ©rida volviÃ³ a sonreÃ-r, esa vez fue una sonrisa sincera, mÃ¡s parecida a las que Hipo recordaba, por un instante se veÃ-a de nuevo como la misma chica de siempre, pero el instante termino, aunque conservo la sonrisa, MÃ©rida suspirÃ³ y puso las manos en su cintura antes de continuar.

- La chica con la que te casaste anhelaba su libertad, Â¿lo olvidas?

- Â¿Entonces debo entender que haces todo esto por libertad? Â¿Y que no tienes reparos en disfrutar de esa libertad que serÃ¡ comprada con la muerte de cientos de personas inocentes? Â¿Acaso te volviste loca MÃ©rida? Â¡Â¿Por quÃ© haces esto?!

- Â¿Por quÃ©?, porque creo en los ideales que defiendo, pero no planeo perderte en el camino.

- Es una pena que yo tambiÃ©n crea firmemente en los ideales que defiendo.

- Â¿Entonces asumo que no van a rendirse?

Como toda respuesta Hipo desenvaino su espada mientras le sostenÃ-a la mirada, sus hombres se prepararon para atacar en cualquier momento, ambos bandos estaban listos para atacar, solo esperaban la orden de sus generales. Y ellos lo sabÃ-an.

- Â¡Si alguien se atreve a tocar aunque sea un solo cabello de mi marido se las verÃ¡ conmigo! â€“ gritÃ³ MÃ©rida desenvainando su propia espada.

.

.

.

.

.

* * *

><p>AmÃ³ esta historia, es un universo alterno de estilo medieval, la tengo medio escrita en las Ãºltimas hojas de un cuaderno de fÃ-sica, espero poder publicarla para Mayo o Junio, de momento estoy trabajando en algo para este mes de febrero, y tambiÃ©n regresando de nuevo de un secuestro, aparentemente segÃºn mis amigas y mi hermana, soy secuestrable :(

Bueno, pues gracias por leer y a quienes ponen esta colecciÃ³n de borradores (Â¿?) en favoritos y la siguen :3 tratarÃ© de subir algo aquÃ- una o dos veces por semana.

4. Tramperos

**Historia: **_(Jeje, de hecho esto es parte de una historia de la

que ya publique el primer capÃ-tulo, y como hace siglos que no la actualizo, pues decidÃ- subir un pedacito, pero no les dirÃ© de que historia e, hasta que esa llegue a esa parte, que sea sorpresa.)_

Estado: En progreso

* * *

><p>Tramperos

.

- Quiero pedirle permiso de unirme a su tripulaciÃ³n â€“ dijo el hombre con tranquilidad.

- Â¿Por quÃ©? â€“ le preguntÃ³ la princesa con verdadera curiosidad mientras una de sus cejas se alzaba entre incrÃ©dula e interrogante.

- No soy una rata cobarde, capitana, me gustarÃ-a poder hacer algo para impedir que Drago siga acumulando poder, no pocos estamos en deuda con Ã©l.

- Si ese era el caso, Â¿Por quÃ© tambiÃ©n huÃ-as?

- No soy un completo estÃºpido. Drago es alguien con mucho poder, es alguien psicÃ³pata y peligroso, jamÃ¡s le harÃ-a frente yo solo, y mis hombres eran unos cobardes, usted misma lo vio.

- Â¿QuÃ© ha cambiado entonces?

- Usted â€“ aquella respuesta puso a MÃ©rida demasiado nerviosa, ridÃ-culamente nerviosa, fue solo gracias a la suerte y su autocontrol que sus mejillas no enrojecieran aquello sin duda no era una declaraciÃ³n de amor, pero sonaba demasiado como un coqueteo, se limitÃ³ a guardar silencio y mirar interrogativamente a su interlocutor.

- Usted y un jinete de dragÃ³n â€“ dijo en hombre con exagerado suspenso y guardo silencio.

- Â¿Un jinete de dragÃ³n? â€“ preguntÃ³ MÃ©rida perdiendo la paciencia finalmente.

- SÃ-, es la causa de que yo estÃ© aquÃ-, aunque ahora sabemos que no es el Ãºnico, mi guarida al igual que la de los otros fue atacada por un jinete y una bestia de hielo, y si lo que dijeron esos hombres es cierto hay aÃºn mÃ¡s jinetes allÃ¡ afuera que controlan aÃºn mejor a los dragones y podrÃ-an hacerle frente a Drago.

MÃ©rida se esforzÃ³ en mantener su rostro sin expresiones, todos los demÃ¡s tramperos se habÃ-an mostrado aterrados ante la sola menciÃ³n de Drago, Â¿era algo bueno que este hombre quisiera apoyarla?

- ademÃ¡s â€“ continuo el trampero mirando con atenciÃ³n los mapas en el escritorio de MÃ©rida - usted, es comandante de un ejÃ©rcito Â¿o no?, en el reino del que viene, su rey, sin duda apoyarÃ¡ una causa de estas, pero necesita mÃ¡s informaciÃ³n hacer una alianza, y conocer de dragones, necesita asegurarse de algÃºn modo de que esos

dragones no se volverÃ¡n en su contra y si lo hacen, saber cÃ³mo capturarlos y matarlos, necesita mi ayuda, y ahora que esto no parece una causa perdida sin duda tendrÃ¡ mi ayuda, quisiera matar personalmente a algunos de los hombres de Drago si no le molesta.

MÃ©rida admirÃ³ a aquel hombre, sin duda era inteligente, observador, y lo querÃ-a de aliado.

- Iba a necesitar a alguien que les enseÃ±ara a mis hombres como usar esas mÃ¡quinas de cualquier forma â€“ dijo MÃ©rida aceptÃ¡ndolo â€“ si va quedarse aquÃ- deberÃ¡ aceptar y llevar a cabo cualquier orden que yo le dÃ© o de lo contrario podrÃ-a incluso morir.

Esa Ãºltima parte habÃ-a sido siempre una fanfarronada en sus discursos con nuevos soldados, pero siempre la decÃ-a con tanta seguridad que nadie lo dudaba.

- Â¿Quedo claro?

- HarÃ© _cualquier_ cosa que usted me pida sin dudar â€“ dijo Ã©l con una sonrisa coqueta.

- Puede retirarse â€“ dijo MÃ©rida sin poder evitar que esta vez sus mejillas ardieran ligeramente, el infeliz le habÃ-a hecho una insinuaciÃ³n descarada y atrevida, si no fuera porque necesitaba sus conocimientos de la zona y los dragones le habrÃ-a roto un brazo.

.

.

.

* * *

><p>Hola personitas del mundo.

AquÃ- yo de nuevo. QuerÃ-a actualizar historias esta semana, pero a mi madre le dio por hacer limpieza de primavera (y eso que es invierno) y tirar muchas cosas, (Y debÃ-a proteger mis libretas viejas y todo lo que quisiera tirar porque no entendiera que era). Y pues eso me dejo sin tiempo :(

Espero que la prÃ³xima semana pueda actualizar ahora sÃ- mis demÃ¡s historias. ExtraÃ±o andar por aquÃ-.

5. Celda

Historia: Evner

Estado: Borrador

* * *

><p>Celda

.

No habÃ-a ninguna ventana en su celda, solo paredes blancas, llevaba apenas unos dÃ-as ahÃ- desde que lo habÃ-an atrapado husmeando donde no debÃ-a, pero se morÃ-a de aÃ±oranza, extraÃ±aba el cielo despejado, extraÃ±aba sentir el viento frÃ-o contra su cuerpo, se sentÃ-a realmente prisionero y no solo por estar encerrado en una celdaâ€¦

SuspirÃ³ resignado, habÃ-a sido su culpa que lo capturaran, habÃ-a actuado muy impulsivamente y no habÃ-a tenido el suficiente cuidado. Ahora debÃ-a de dejar de sentirse mal y pensar en una manera de que lo dejaran ir sin decir la verdadera razÃ³n de porque habÃ-a intentado robar esos archivos. No podÃ-a permitirse arriesgar a sus amigos.

El sonido de la puerta abriÃ©ndose interrumpiÃ³ sus pensamientos, eso era raro, por lo general sus interrogadores solÃ-an venir en otro horario. Â¿QuÃ© intentarÃ-an hacer ahora? TenÃ-a un mal presentimiento al respecto. Â¿Aquellos sujetos serÃ-an capaces de torturarlo para sacarle respuestas? EscuchÃ³ un par de pasos entrar a su celda.

- No voy a decirles nada â€“ se alegrÃ³ de lograr que su voz sonara firme y segura.

- No tienes que hablar, solo sÃ-gueme. â€“ era la voz de una chica, pero no le sonÃ³ familiar, no era alguien que hubiera venido a interrogarlo antes.

- Tampoco voy a ir a ningÃºn lugar contigo. â€“ no iba a cooperar tan fÃ¡cil, creÃ-a que ya se los habÃ-a dejado claro.

- No tengo tiempo para juegos tontos, solo ven.

La chica comenzaba a perder la paciencia, Hipo sonriÃ³ ante su logrÃ³, por lo general sus guardias eran muy neutrales. Su interrogadora Anna, era la Ãºnica que parecÃ-a siempre perder la calma con Ã©l. Se girÃ³ en la direcciÃ³n de la puerta, solo habÃ-a una figura a medio camino de su cama, lo cual era raro, generalmente venÃ-an a verlo en grupos de dos o tres.

- Pues es una lastima, porque como estoy capturado yo tengo mucho tiempo libre para juegos tontos.

- Idiota, no tengo tu tiempo.

Estaba por contestar de una manera sarcÃ¡stica y malhumorada cuando la chica se moviÃ³ veloz en su direcciÃ³n con algo en sus manos, Hipo a penas y logrÃ³ moverse a tiempo sujetÃ¡ndole la muÃ±eca y haciÃ©ndole soltar la aguja que estuvo a punto de clavarle en el cuello.

La chica abriÃ³ los ojos con sorpresa, aparentemente sin creer que el chico lograra interceptarla, Hipo notÃ³ que sus ojos eran muy azules. Solo tuvo tiempo de notar eso antes de ser golpeado en el estomago por la misma chica. El golpe lo tomÃ³ por sorpresa, despuÃ©s sintiÃ³ una patada en sus costillas y antes de lograr ponerse de pie la chica volviÃ³ a tomar la aguja y se la enterrÃ³ en el brazo.

- Lo siento, de verdad que no hay tiempo de explicÃ¡rtelo â€“

escuchÃ³ que le decÃ-a antes de caer en la inconciencia.

TambiÃ©n le pareciÃ³ escuchar que como a lo lejos sonaba una alarma.

.

.

.

* * *

><p>SÃ-, este es muy corto, he andado ausente estÃ¡s semanas. Pero el domingo subo otro :) gracias por los comentarios. AlgÃºn dÃ-a subirÃ© las historias completas. Lo prometo.

Y sÃ- les gustan los crossover, tambiÃ©n los invito a leer mi historia "Heridas de Guerra" no estÃ¡ en este fandom pero es multicrossover. Y saldrÃ¡ MÃ©rida :3 y otros. Â¡Hasta el domingo!

6. Escape

Historia: Â¿QuÃ© es el destino despuÃ©s de todo? (TÃ-tulo provisional)

Estado: Algunas notas y escenas en mi libreta de FrancÃ©s.

* * *

><p>Escape

.

MÃ©rida caminaba por el mercado de la ciudad, sus voluminosos risos rojos ocultos dentro de la capucha, miraba a la gente caminar y regatear, gritar precios y ofrecer mercancÃ-as de todo tipo, habÃ-a desde pescados y telas simples hasta las mercancÃ-as extraÃ±as y exÃ³ticas que venÃ-an de muchos lugares. Era un mercado muy grande, cercano a los puertos del reino.

La brisa portaba olor a sal y pescado. Un olor que seguramente su madre desaprobarÃ-a, igual que desaprobaba sus pasatiempos, o su entrenamiento con la espada y el arco, o a su caballo Angus, o sus modales tan poco refinados que no eran apropiados para una princesaâ€¦.

SacudiÃ³ la cabeza alejando esos pensamientos, debÃ-a concentrarse en lo que estaba haciendo, mirÃ³ con atenciÃ³n los puestos, buscando lo que necesitaba, repasando la lista una y otra vez en su mente. Eran cosas que simplemente no podÃ-a mandar a comprar con una sirvienta y tambiÃ©n eran cosas que no querÃ-a que nadie la viera comprar, no querÃ-a llamar la atenciÃ³n de la servidumbre ni de su madre.

EncontrÃ³ lo que buscaba, un comerciante de telas. Le preguntÃ³ por telas fuertes, resistentes y simples, telas que generalmente solÃ-an comprar los marineros o cazadores. RegateÃ³ ligeramente con el

comerciante, podÃ-a pagar la tela sin problemas, pero no querÃ-a levantar ninguna sospecha, el regateo era algo natural en ese lugar, querÃ-a parecer una mÃ¡s. EscogiÃ³ los metros de tela que querÃ-a, el mercader los estaba doblando para que ella pudiera guardarlos en su morral cuando una mujer se acercÃ³.

- Johan, estoy buscando telas exÃ³ticas y coloridas, Â¿dime que tienes?

- Depende- contestÃ³ el hombre con una sonrisa â€“ para que ocasiÃ³n las quiere Madame Irilda.

- Â¿No te has enterado? â€“ soltÃ³ la mujer con emociÃ³n en su voz, disfrutando la atenciÃ³n del mercader â€“ La princesa se ha comprometido Â¡Y con nada menos que un prÃ-ncipe!

Una mueca molesta se apoderÃ³ de los labios de MÃ©rida. SintiÃ³ como sus uÃ±as se enterraban en sus palmas dolorosamente mientras apretaba los puÃ±os molesta. Aparentemente su madre ya habÃ-a hecho el anuncio oficial.

- LlegarÃ¡ en unas semanas y se harÃ¡ un baile en su honor en el castillo y fiesta en el resto del reino. SerÃ¡ un evento por todo lo alto y lleno de elegancia como no ha habido en este reino desde la boda de nuestros amados reyes.

- Suena a que estÃ¡s semanas se volverÃ¡n un caos.

- Lo serÃ¡n, y todo tipo de seÃ±oras de alcurnia, vendrÃ¡n a encargar vestidos Âºnicos para la ocasiÃ³n. Y como la mejor sastre del lugar, tengo que irme preparando.

- Â¿Y quiÃ©n es el prÃ-ncipe del que hablamos?

- Se llama Hans, por lo que he escuchado de Ã©l, suena encantador, y ademÃ¡s su reino es muy poderoso y rico, Â¡quÃ© suerte tiene la princesa!

- Disculpe â€“ interrumpiÃ³ MÃ©rida, buscando cualquier excusa para hacerlos cambiar de tema â€“ Â¿podrÃ-amos incluir en el trato dos carretes de hilo resistente por tres monedas de cobre?

Madame Irilda la mirÃ³ con una mueca molesta, reparando por primera vez en su presencia.

- Cuatro niÃ±a, y solo porque el reino se pondrÃ¡ pronto de fiesta â€“ le dijo Johan con una sonrisa. Mientras los buscaba.

Madame Irilda observo a MÃ©rida con ojo crÃ-tico, aun molesta por la interrupciÃ³n, despuÃ©s simplemente volviÃ³ a sonreÃ-r.

- Sabes, tienes una figura preciosa, si vienes a mi tienda te aseguro que no te arrepentirÃ¡s de encargarme un vestido. Puedo hacer maravillas incluso con las telas mÃ¡s humildes, Â¿QuiÃ©n sabe? QuizÃ¡s en la fiesta encuentres al amor de tu vida.

MÃ©rida se controlÃ³ en contestarle de manera educada.

- Le agradezco la oferta, pero saldrÃ© del reino pronto â€“ dijo mientras pagaba por sus compras y se retiraba.

- BÃºscame si decides quedarte chica â€“ le dijo Madame Irilda a modo de despedida.

MÃ©rida fingiÃ³ una sonrisa, retirÃ¡ndose del lugar. No. No iba a quedarse para que hicieran con ella lo que quisieran. Toda su vida lo habÃ-an intentado, habÃ-an querido decirle como debÃ-a comportarse, que debÃ-a comer, que debÃ-a decir, que debÃ-a hacer, que cosas debÃ-a aprender, que debÃ-a despreciar, que debÃ-a pensar, pero ella jamÃ¡s habÃ-a aceptado que le impusieran nada. Nunca habÃ-a permitido que nadie la moldeara en algo que ella no era, ni siquiera su madre. Â¿QuÃ© les hacÃ-a pensar que se iba a quedar de brazos cruzados mientras destrozaban su vida y su libertad con ese matrimonio?

Sus pasos la alejaron del mercado del puerto, ya habÃ-a comprado todo lo que necesitaba de ahÃ-. Se dirigiÃ³ a la ciudad de nuevo. Pensando en una manera de lograr escapar de ahÃ-. Aun no estaba segura de todo su plan, solo sabÃ-a que no iba a quedarse por ninguna razÃ³n en ese lugar. Sus pasos se detuvieron cuando vio a unos soldados caminando en su direcciÃ³n, seguramente estaban en sus propios asuntos, pero no quiso arriesgarse a cruzarse con ellos, entro a la tienda que tenÃ-a a lado. Era un lugar que vendÃ-a tallas de madera.

- Buenos dÃ-as â€“ dijo la mujer tras el mostrador, era bajita y bastante mayor tenÃ-a una capa verde sobre sus hombros y estaba tallando la figura de un oso. - Â¿En quÃ© puedo ayudarte?

- Yoâ€¦ - dijo MÃ©rida mirando fascinada la enorme cantidad de cosas dentro de esa pequeÃ±a tienda â€“ no estoy buscando nada en especÃ-fico.

- Es curioso, a mÃ- me parece que entraste para esconderte de alguien.

- Eso es absurdo. Â¿Por quÃ© me esconderÃ-a de alguien? â€“ pregunto MÃ©rida intentando no ponerse nerviosa.

- No lo sÃ©, probablemente por la misma razÃ³n porque ocultas tu rostro dentro de esa capucha con tanto esmero. Sabes en este clima tan caluroso y en esta ciudad tan tranquila no es muy comÃºn ver a gente encapuchada. O escondes de alguien o eres extranjera, pero suenas como alguien de aquÃ-.

- No me estoy escondiendo, como usted ha dicho, hoy el sol brilla con fuerza y no soy fanÃ¡tica del sol.

- Que muchacha mÃ¡s obstinada. â€“ le dijo la mujer terminando su trabajo y soplando el polvo para admirar mejor el pequeÃ±o oso en sus manos - Aunque en tu caso, es curioso, me parece admirable.

MÃ©rida no supo que decirle, decidiÃ³ salir del lugar, pero a travÃ©s de los escaparates de cristal podÃ-a ver que los guardias seguÃ-an ahÃ-. AsÃ- que se quedÃ³ callada y comenzÃ³ a curiosear las tallas que abarrotaban el lugar.

Era fascinante, habÃ-a muchos osos, pero tambiÃ©n habÃ-a otras figuras, habÃ-a platos y copas, recipientes y cofres, habÃ-a un poco de todo y MÃ©rida noto con admiraciÃ³n lo reales y preciosos que eran los trabajos de aquella mujer. HabÃ-a una copa tallada que tenÃ-a el rostro de un lobo y cada hendidura en la madera parecÃ-a parte

natural de su pelaje, se veÃ-a tan real. Pronto se olvidÃ³ del motivo por el que habÃ-a entrado a ese lugar y se dedicÃ³ a admirar las tallas, escuchÃ³ como la mujer volvÃ-a a su trabajo.

- Grita si ves algo que te guste â€“ le dijo la talladora con una ligera risa.

MÃ©rida no contestÃ³ solo siguiÃ³ mirando embelesada. Entonces llegÃ³ a una esquina y vio una talla de un enorme guerrero, en realidad era mÃ¡s alto que ella, sus hombros eran enormes y sobre ellos tenÃ-a una capa, tenÃ-a el pecho descubierto y MÃ©rida acerco su mano con curiosidad sintiendo la dura madera y los detalles, el rostro de madera se mostraba calculador y frio, como preparado para saltar a la batalla en cualquier momento, MÃ©rida se maravillÃ³ con el detalle con el que sus ojos habÃ-an sido tallados.

- Ese no estÃ¡ a la venta.

MÃ©rida saltÃ³ sorprendida al escuchar la voz de la mujer detrÃ¡s suyo.

- Â¿QuiÃ©n es? â€“ preguntÃ³ dÃ¡ndose la vuelta a mirarla.

- Era un prÃ-ncipe, uno que intento hacer algo que no debÃ-a.

- Â¿QuÃ© le paso?

- Quiso cambiar su destino, pero no lo lograÃ³ y en el intento destruyÃ³ muchas cosas, incluido el mismo. Lo talle para recordarme que hay cosas con las que es mejor no interferir.

- Suena horrible pensar que el destino es inevitable â€“ dijo MÃ©rida con amargura.

- En gran medida lo es, aunque no todo lo que la gente considera destino es destino. Existe la coincidencia y existe el destino. Estoy mÃ¡s que dispuesta a discutir con la coincidencia, pero las pocas veces que he discutido con el destino, he perdido estrepitosamente.

MÃ©rida mirÃ³ el semblante de la mujer frente a ella, tan pensativa y cansada, se pregunto que edad tendrÃ-a, se preguntÃ³ en que momentos habrÃ-a intentado retar al destino y porque pensaba que no lo habÃ-a logrado. La pegueÃ±a mujer quito la vista de la talla del enorme guerrero y mirÃ³ a MÃ©rida con tanta intensidad que la princesa no supo que pensar.

- Pero eso de ser inevitable no se aplica a todo el mundo. Algunas personas tienen el deber de discutir con el destino y ganar.

Una enorme sonrisa se extendiÃ³ en el rostro de la anciana, finalmente desviÃ³ la mirada y regreso a su mostrador, tomÃ³ un cesto tejido y lo trajo consigo.

- Elige una, me gustarÃ-a hacerte un regalo â€“ le dijo entregÃ¡ndole el cesto a MÃ©rida.

Ella lo tomÃ³ con curiosidad, dentro del recipiente habÃ-a cuentas de madera talladas, eran de muchas figuras, aves, cangrejos, estrellas de mar, pequeÃ±as flores, lunas, conchas de marâ€¦ todas eran

preciosas.

- Â¿Por quÃ© quieres hacerme un regalo? â€“ preguntÃ³ mientras sus dedos recorrÃ-an con cariÃ±o las cuentas. Intentado ver las formas de todas.

- Me gustarÃ-a que fuÃ©ramos amigas.

- Â¿Por quÃ©?

- Porque puedo ver que vas por la vida negÃ¡ndote solo a pasar, ves el fluir de los acontecimientos, eres capaz de darte cuenta de cuÃ¡l serÃ-a la forma mÃ¡s sencilla de encontrar un sitio, pero te atreves a hacerle frente. Â¿Y por quÃ©? Sencillamente porque lo miras y dices, "EstÃ© destino no se ajusta a mÃ-. No consentirÃ© que me suceda". â€“ la mujer hizo una pausa en su apasionada explicaciÃ³n, habÃ-a hablado suavemente, pero la emociÃ³n desbordaba sus palabras - Siempre he admirado a la gente que puede hacer eso. Pocas personas lo hacen. Muchas, naturalmente, despotrican y reniegan de la tela que les ha tejido el destino, pero aun asÃ- la cogen y se la ponen, y la mayorÃ-a la viste hasta el fin de sus dÃ-as. TÃºâ€¦ Â¡tÃº preferirÃ-as adentrarte desnuda en la tormenta de la vida! â€“ sonriÃ³ mirando de nuevo la talla del guerrero - No puedo soportar que lo hagas, por eso te ofrezco una cuenta con la que abrigarte.

MÃ©rida se quedo callada, Â¿QuiÃ©n era estÃ¡ desconocida que parecÃ-a conocer su mente y espÃ-ritu? Â¿ConocÃ-a tambiÃ©n sus planes? Â¿SabÃ-a quien era? De repente sus dedos tropezaron con una cuenta tallada que ya no quiso soltar. MirÃ³ al recipiente de nuevo, era una forma ovalada, de madera tan oscura que incluso podÃ-a llegar a pasar por negro a primera vista, era muy sencilla, pero MÃ©rida la sentÃ-a como un tesoro.

- Â¿Puedo quedarme con esta?

- El huevo de dragÃ³n. â€“ le dijo la anciana mirando la cuenta - SÃ-, definitivamente te lo puedes quedar. Claro que sÃ-.

- Â¿Segura que no quieres nada a cambio?

- A cambio, solo te pido que me dejes ayudarte.

- Â¿A quÃ©?

- A burlar el destino.

End
file.